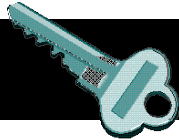


Lección

Dios te quiere dar lo mejor, ¿lo quieres?

INTRODUCCIÓN

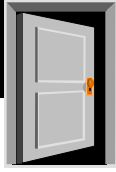


Vamos a decir que a tu hijo le ha ido muy bien en la escuela y le quieres comprar un regalo como premio por su buen esfuerzo. Has estado juntando dinero para darle una buena sorpresa. Por fin llega el día y le dices que lo vas a llevar a juguetería para comprarle algo muy especial. El niño se emociona mucho y con mucho entusiasmo sube al carro. Tu también estas emocionado porque tienes en mente un regalo muy especial.

Llegando a la tienda, tu hijo se baja del carro sin esperarte y corre y se mete a la tienda. Te sientes muy bien en ver a tu hijo tan feliz. Pero para tu sorpresa en cuanto entras tu hijo ya tiene un juguete y corre a ti y te dice, “¡Papá, esto es lo que quiero!” Al verlo te das cuenta que es un juguete muy corriente que en un día lo romperá. Es más, no se compara a lo que le quieres comprar. Con mayor firmeza le explicas, “No mi hijo, esto se va a quebrar en un día, quiero comprarte algo mucho mejor, deja ese juguete”. “No, No” y comienza a llorar, “yo quiero esto papi, por favor” Le desprendes de las manos el juguete y le aseguras que confié en ti porque tienes algo muy bueno para él. Lo tomas de la mano y te lo llevas. En el siguiente pasillo él ve otro juguete y te dice, este si papá, este si papá, ¡quiero ese! Volteas a ver al juguete y ves que es algo que puede ser peligroso para tu hijo. “No hijo, espera, ya te dije que te voy a comprar algo muy especial.” Con lagrimas de cocodrilo te dice, “No papá, yo quiero ese, siempre lo he querido y nunca me lo quieres comprar. No me amas. Varios de mis amigos lo tienen y yo no. Soy el único que no lo tiene”.

Lo tomas entre tus brazos lo besas y le dices, “si te amo y quiero darte algo mucho mejor, ¿confías en mí? Limpiándose las lágrimas, te dice, si papá, confío en ti. Lo llevas a donde están los carros eléctricos y le dices escoge el que más te guste. Con los ojos grandes y cara de asombro corre y se sube a un flamante Jeep y te voltea a ver y te dice, “Muchas gracias, te quiero mucho papá”.

PARA EMPEZAR



Como papá, ¿te ha pasado algo parecido con tus hijos?

Nosotros como padres siempre queremos darles a nuestros hijos lo mejor. Muchas veces los hijos no alcanzan a ver lo que es lo mejor para ellos y se aferran a cosas más llamativas.

¿Cuáles son algunos ejemplos?

- En vez de comida buena y nutritiva, quieren dulces, pizza, refresco, etc.
- En vez de estudiar para la escuela, quieren jugar Nintendo o wii
- En vez de asistir a los servicios dominicales, prefieren quedarse en casa dormidos o ver la televisión.
- En vez de estudiar una carrera prefieren conseguir un trabajo temporal y sin futuro.
- En vez de abstenerse y esperarse para el matrimonio son jalados por sus deseos.
- En vez de esperarse para una pareja con la misma fe, se quieren casar con alguien que no cree en Dios.

¿Cómo nos sentimos cuando nuestros hijos se quieren conformar con algo inferior o dañino y no quieren confiar en nosotros?

UNA VISTA MÁS AMPLIA

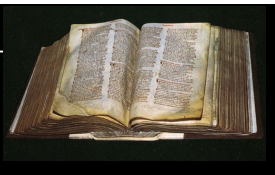


Así como nosotros queremos lo mejor para nuestros hijos, Dios nuestro Padre Celestial quiere lo mejor para nosotros.

- Lee Salmo 1:1-3 ← Dios quiere que todo lo que hagamos prospere.
- Envío a su Hijo para darnos la mejor vida posible
- Juan 10:10 dice → *“Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”*.

A Él también le duele cuando nos conformamos con lo inferior o dañino.

DE LA PALABRA DE DIOS



I. Dios quiere que nos congreguemos

Leer Hebreos 10:24,25

¿Por qué quiere que nos congreguemos?

Para animarnos a hacer el bien,

Para animarnos a cumplir nuestras metas

Para apoyar a nuestros hermanos que tienen dificultades

Para que estemos preparados para la venida de Cristo

Para que desarrollemos el hábito de estar juntos.

¿Qué escogemos a veces en vez de congregarnos?

Cuando escogemos estas otras cosas en vez de congregarnos, ¿en los ojos de Dios será lo mejor?

II. Dios quiere que estemos bien nutridos y preparados para la obra

Leer Efesios 4:11-16

¿Prácticamente, cómo vamos a cumplir esta meta en nuestra vida personal?

Colectivamente lo podemos hacer cuando venimos a los servicios, clases, seminarios, y cursos.

Individualmente debemos estudiar las escrituras y orar constantemente.

¿En vez de escoger el nutrirnos y prepararnos para la obra, qué es lo que a veces escogemos?

¿Cuándo escogemos estas cosas en vez de nutrirnos y prepararnos para la obra, ¿en los ojos de Dios será lo mejor?

III. Lo que Dios quiere más que nada en nuestra salvación

Leer 2ª. Pedro 3:9 → Dios quiere que todos se salven.

¿Qué tan grande es tu deseo de ser salvo?

Leer Lucas 9:23-25 Algunos están dispuestos a cambiar la salvación por otras cosas:

Su trabajo, (no tienen tiempo para las cosas de Dios, la familia, etc.)

Lo material, (dinero, casas, propiedades, carros, etc.)

Relaciones, (adulterio, “el qué dirán”, seres queridos antes que a Dios, etc.)

Su orgullo, (no perdonar, resentimiento, no querer servir)

Egoísmo, (prefiero divertirme, deleite del pecado, no quiero negarme nada)

IV. Flojera y apatía.

¿Qué sentirá Dios cuando ve que estamos cambiando el mejor regalo que tiene para nosotros, nuestra salvación, por estas cosas?

ENFOCÁNDOSE MÁS



Se dice la historia de un hombre que llegó al cielo. Al llegar estaba admirado por la belleza del lugar y al entrar a su morada celestial encontró un gran libro con su nombre escrito y lo empezó a leer. Se da cuenta que relata grandes victorias para Cristo en las cuales él participó. También menciona el gran número de personas que fueron influenciadas y beneficiadas por su enseñanza y ejemplo. Lo describe a Él como un hombre sumamente feliz, firme y fiel. Perplejo se dijo así mismo, no recuerdo haber hecho todas estas cosas. De repente oye la voz de Dios que le dice: “ese libro relata todos los planes que yo tenía para ti. Lo que tú hiciste esta aquí en esta hoja”. El hombre reclama, “¿por qué estos grandes planes y lo poco que yo hice?”-“Quise tomarte de la mano y guiarte. Traté de desprenderte de las cosas a las que estabas aferrado. Las dejabas por un momento, pero las volvías a recoger. Por eso no recibiste todas las bendiciones y victorias que tenía para ti”.

Y AHORA... ¿QUÉ?



Dios sabe lo que tiene en mente para ti. Él quiere darte lo mejor, mucho más de lo que te imaginas. Pero para recibirlo, necesitas confiar en Él y no conformarte con lo inferior o lo que te hace daño.

A veces es necesario que Dios te desprenda de las manos las cosas que no te benefician y te son obstáculo. No es porque sea mal padre, sino para que puedas recibir lo mejor para tu bienestar y la de tus seres queridos, en el presente y por la eternidad.